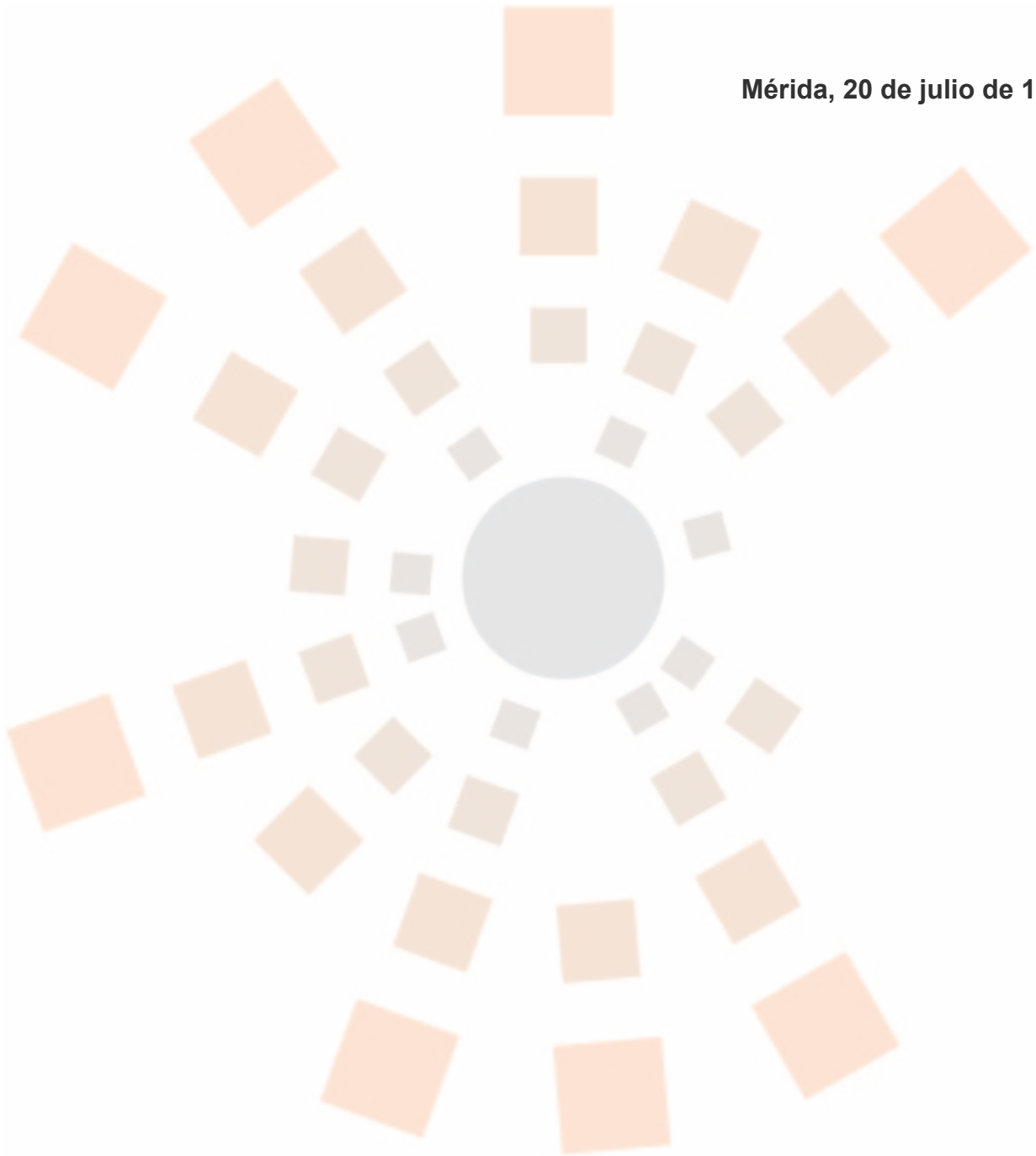


**DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN DEL EXCMO. SR.
PRESIDENTE**

Mérida, 20 de julio de 1995



DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

Mérida, 20 de julio de 1995

"Prometo por mi conciencia y honor cumplir fielmente las obligaciones de mi cargo como Presidente de la Junta de Extremadura con lealtad a Su Majestad el Rey y guardar y hacer guardar la Constitución como norma fundamental del Estado, el Estatuto de Autonomía y mantener el secreto de las deliberaciones del Consejo de Gobierno".

Excelentísimo e ilustrísimos señores, señoras y señores, queridos amigos.

Permítanme que las primeras palabras sean las protocolarias pero sincera de agradecimiento a cuantos han querido acompañarme en este acto administrativo y protocolario de toma de posesión como Presidente de la Junta de Extremadura. Estoy seguro que después de casi trece años de presidente de la Comunidad Autónoma y seis más de representante al Congreso de los Diputados por la provincia de Badajoz, es decir, más de 20 años en la primera fila de la política extremeña, estoy seguro que nadie de ustedes ha venido a este acto para conocer al nuevo Presidente de la Junta de Extremadura, más certeramente me atrevería a pronosticar que la confianza, el aprecio o la amistad son las palancas que han movido a la mayoría de ustedes para aceptar la invitación para acompañarme en este acto para mí tan importante y tan trascendental.

Agradecimiento a los Ministro Lerma y Borrell con los que he compartido tantas horas de alegrías y sinsabores en el proyecto progresista de modernización de España, defensa de las libertades y construcción del Estado de las Autonomías. Es un honor para mí que dos miembros del Gobierno de España uno de ellos el señor Lerma ostentando la representación del Presidente del Gobierno, estén esta tarde aquí, valoro su presencia más allá de las pura relaciones institucionales.

Mi reconocimiento también al Presidente del Senado, Cámara que bajo el impulso del Señor Laborda está tratando de propiciar unas transformaciones para adaptarse a la imparable realidad regional española. En la política decía un político español de no hace muchos años "en la política no se está para hacer amigos"; yo tengo la suerte de sentirme amigos de los miembros de la dirección de mi partido, el Partido Socialista obrero Español, que hoy han podido estar presente en este acto encabezado por su Vicepresidente General, D. Alfonso Guerra, que junto con Felipe González ha sido uno de los artífices de la modernización de la España de finales del siglo XX. Alfonso Guerra dijo un día el año pasado en un acto político en Extremadura: "que Extremadura había encontrado en mí a su hombre". Antes de que ese encuentro se produjera, si es que sus palabras no respondían a una exageración andaluza, yo encontré a Alfonso Guerra, junto a él confirme que la austeridad, la honradez, la lealtad y el

riesgo eran las notas distintivas de quien quisiera comprometerse con un proyecto socialista como el que él y Felipe González lideraban. Hoy todos los españoles progresistas, querido Alfonso, lamentan la felonía que se cometió con tu figura, yo te agradezco en nombre de muchos socialistas tu entereza y tu lealtad con la democracia y con el socialismo. Entereza y lealtad que son atributos que hoy valen poco para algunas personas.

Agradecimiento a las autoridades que han querido dignificar con su presencia este acto, al no poder citar a todos debido al calor existente en este patio, permítanme que personalice ese reconocimiento de todas las autoridades regionales en la figura de Don Antonio, Arzobispo de Extremadura, estoy seguro que este mandato que hoy inicio será mucho mejor que los tres mandatos anteriores porque no es lo mismo ser bendecido por un obispo que por un arzobispo.

Y por último mi reconocimiento a quienes firmaron un manifiesto de apoyo a mi candidatura para Presidente de la Junta de Extremadura. En una región tan grande pero tan pequeña como ésta no deja de tener su valor el significarse y comprometerse con lo que se cree despreciando las incompreensiones de intolerantes y de sectarios que aún quedan en nuestra sociedad. Quienes firmaron ese manifiesto representan a la sociedad de la que más orgulloso me siento tras doce años y medio de gobierno, me refiero a una nueva generación de extremeño que rechazan tanto el victimismo recalcitrantes de quienes lloran sin consuelo la desgracia de Extremadura ante el muro impenetrable de las lamentaciones como el triunfalismo de los que apoyándose en pasado glorioso dibujan el futuro como un simple ejercicio de voluntarismo. Hablo de un buen puñado de extremeños que sin linaje trasnochados han demostrado que saben hacer bien las cosas que hacen y que con su trabajo, sus ilusiones, su fuerza y su inteligencia demuestran su permanente lealtad con Extremadura. Hace veinte años con decir quince o veinte apellidos habríamos completado la nómina de los poderosos, de los influyentes, de aquellos cuyas decisiones o cuyo ominosos silencios influían en la vida y en el devenir del pueblo extremeño; hoy por el contrario no son suficiente muchas páginas de periódicos que escrito con letra pequeña pudieran albergar a una pequeñísima fracción de esa nueva clase emergente que comienza a marcar el tono vital de nuestra comunidad humana. Ese sector medio emergente y protagonista es la gran esperanza de Extremadura pero también es el gran peligro, frente a una actitud pujante, innovadora y emprendedora, corremos el riesgo de adoptar otra actitud terriblemente peligrosa y generadora de desigualdades, me refiero a las actitudes insolidarias reproductoras de unos esquemas similares a los de la antigua clase propietaria mostrando una resistencia a veces avergonzada a que se lleve a cabo una redistribución que en el fondo intuimos justa pero que roza con nuestros privilegios actuales. A pesar de que la mayoría de nosotros alcanzamos nuestro nivel cultural y educativo, la mayoría de los que estamos aquí representando a ese sector medio de la población, alcanzamos nuestro nivel cultural y educativo en la enseñanza pública o curamos nuestras enfermedades en la sanidad pública, o tenemos a nuestros padres cobrando una pensión pública ahora parece que nos cuesta contribuir, nos duele los impuestos que pagan la educación, la sanidad o las pensiones de los demás porque nuestros hijos estudien en colegios de pagos, porque tengamos una asistencia sanitaria en una clínica privada o porque paguemos un substancioso plan de pensiones. Sería peligroso que empezaran a incomodarnos los impuestos y el sistema de distribución solidaria que ha hecho

de nuestra región una sociedad sin grandes fracturas de clases, en la que esa composición, de unos pocos con mucha riqueza y poder de decisión, y una inmensa mayoría sin capacidad económica, ni política es sólo ya un recuerdo en la historia. Sería inhumano encontrar resistencias a que ese proceso igualador continúe precisamente en aquellos que son los más directos y reciente proceso beneficiario de ese mismo proceso de creación de un gran sector medio de población especialmente visibles en las ciudades. Recordarán los que lo escucharon que en debate de investidura dije que a mí nadie me iba a ganar en el futuro unas elecciones autonómicas, lo decía a la oposición a la que agradezco su presencia en este acto, y lo decía sin pretender dar a esas palabras un sentido peyorativo, sino un sentido temporal.

Me encuentro después de esa declaración con un escenario político que me agrada y que me atrae, compartiré con otras formaciones políticas las responsabilidades de gobernar nuestra región en su distintos niveles, a partir de hoy ya no seremos el PSOE o yo mismo los exclusivos responsables de todo lo que suceda en Extremadura. Debo decir que a pesar de algunas diferencias o de enormes diferencias que me puedan separar de alcaldes de partidos políticos distintos al mío, siempre me sentiré cercano, solidario con los responsables públicos de ese nivel, pues soy conocedor de las servidumbres, dificultades, incomprensiones, cartas al periódico que tenemos que soportar los cargos públicos. Añado inmediatamente que acabo de tomar posesión como Presidente de la Junta de Extremadura y no como alcalde o coalcalde de cualquier pueblo o ciudad de Extremadura.

Me encuentro tras esta toma de posesión con tanta ilusión, si no más, que en el 1983, pero afronto esta etapa con más experiencia y con más confianza en Extremadura, en mis ideas y en mi propia capacidad de gobierno, nunca he pretendido ser cautivo de los votos; ahora después de la declaración a la que hacía referencia antes en el parlamento, ni lo seré, ni lo pareceré. Todos los extremeños serán escuchados a través de la Presidencia abierta que pienso impulsar en este mandato, pero se atenderá más a quienes más razón tenga y no a quienes más voces den, por muy estridente que puedan ser esas voces. Desde el primer momento quiero dejar meridianamente claro que me considero perfectamente apto para gobernar en minoría, aunque no oculto mi preocupación por las indeseables consecuencias que para Extremadura pudiera tener, ¡ojalá que no lo tenga!, un bloqueo de las labores del gobierno por parte de otras instituciones, tal y como podemos ver y apreciar en alguna región vecina. Muy en contra de lo que algunos piensan y transmiten, un periodo extenso de gobierno mayoritario, no ha afectado a ninguna de mis convicciones democráticas, ni tampoco a mis capacidades pero sí he desarrollado durante estos años una aguda interiorización de los intereses generales de la región a los que he aprendido a separar de los míos propios, de los de mi partido, de los de parte de la región y por supuesto de los ajenos a la misma. Así pues me considero lo suficientemente flexible para adoptar mi práctica como Presidente a estas nuevas reglas del juego pero advierto desde este acto de toma de posesión que no voy a dejar de denunciar los intentos de hacer pasar por intransigencia personal lo que sería intransigencia en defensa de los intereses generales de la región en la concepción que de ella tengo personal y políticamente.

Señoras y señores, queridos amigos la hora de Extremadura ha empezado ya, vamos a proyectar nuestra acción gubernamental sobre una Extremadura

distinta en dotaciones y servicios y fundamentalmente sobre una región que ha cambiado radicalmente su concepto de autoestima; de una Extremadura acoquejada hemos pasado a una región que conoce sus límites pero también todas y cada una de sus posibilidades. Algunos me han calificado de temerario por hacer y decir cosas que un político bien instalado no debería hacer según esas opiniones. Es posible que en algún momento y en alguna ocasión mi libertad de expresión me haya llevado a lo que vulgarmente conocemos como "meter la pata", en última instancia meter la pata siempre será una falta muchísimo más leve si lo comparamos con quienes meten la mano. Una región como la nuestra no hubiera conseguido el respeto, la audiencia y la consideración que en estos momentos tiene Extremadura, si quienes la representamos no hubiéramos arriesgado nuestra renta política hasta límites que algunos califican como temerarios.

Termino por donde empecé, agradeciendo a todos ustedes su presencia en este acto de toma de posesión, vengo a gobernar Extremadura, a gobernarla en socialista, a administrarla para todos los extremeños, en paz y en justicia para todos. Muchas gracias.